

La Sede Regional Temuco de la Universidad Católica celebra en esta oportunidad su décimo quinto aniversario, conmemorando el día, en que quince años atrás, por decreto del entonces Obispo de la Diócesis, Monseñor Alejandro Menchaca Lira, nació esta Casa de Estudios Superiores con el nombre de Universidad de La Frontera.

En sus quince años de existencia, la Sede Regional Temuco de la Universidad Católica de Chile ha laborado infatigablemente en la búsqueda del saber; procurando la formación integral de los estudiantes en los conocimientos científicos, tecnológicos, artísticos y humanistas y difundiendo, al mismo tiempo, los valores culturales de la región.



La Universidad, esencialmente, debe promover el estudio y desarrollo de las ciencias, de las artes y de las letras; y cuando es una Universidad Católica, debe orientar su labor con la inspiración superior de los principios de la fe cristiana, consciente de que en su búsqueda incesante de la verdad y para conseguir una visión profunda y completa del saber humano, se requiere el aporte iluminado de la fe católica.

La misión de nuestra Universidad Católica no puede quedar circunscrita o reducida a uno o más puntos del país; sino que, por el contrario, debe extenderse a la comunidad entera. Por ello es que la Universidad es un todo orgánico, integrado por la Sede Central y cada una de las Sedes Regionales, encargadas, estas últimas, de entregar y difundir el mensaje a la región que les corresponde.

.. /

No podían permanecer al margen de esta misión las provincias de Malleco y Cautín; no sólo por su especial relevancia en el contexto nacional, sino que, también, por la calidad humana de la gente que en ellas vive y labora.

El habitante de la vasta región, antaño conocida como "la frontera", une al valor e hidalguía propios de nuestra raza, las virtudes de constancia y sacrificio heredadas de sus ancestros europeos. El colono, enfrentado al desafío de un ambiente desconocido y, muchas veces hostil, luchó denodadamente contra la naturaleza en la tarea de hacer producir la tierra; sin que su ímpetu y perseverancia menguaran por los fracasos o calamidades. Y cuando el éxito coronaba esta labor titánica, que parecía imposible, no por ello detenía su trabajo, redoblando los esfuerzos para mejorar,

aún más, los resultados obtenidos.

Nació así una tradición de esfuerzo y sacrificio; adquiriendo los habitantes de la región una reciedumbre moral, duramente probada por el sismo de 1960 que, en segundos, destruyó el trabajo de varias generaciones.

Sin embargo, con un valor frente a la adversidad que significó, a no dudarlo, un ejemplo para el resto del país, la comunidad entera se entregó a la tarea de reconstruir lo destruido, llegando incluso a mejorar lo anteriormente existente.

Todos sabemos que Chile entero se enfrenta, en este momento, a una tarea impropia de reconstrucción de lo que destruyó, no esta vez la furia de la naturaleza, sino que la fracasada tentativa de implantación de una filosofía foránea, ajena al sentir y aspiraciones de nuestra raza. Todos sabemos, también, que la magnitud de la crisis nos obliga a contribuir, aportando la mayor cuota de sacrificio y esfuerzo.

Y las Universidades no están ajenas al momento histórico que se vive pues constituye, también para ellas, un reto y un desafío que deben afrontar. El país inicia un nuevo ciclo en su vida, destinado a restaurar sus valores más fundamentales, que abarca todos los sectores y que tiene como objetivo, hacer de Chile una gran nación. Y a nadie escapa que corresponde a las Universidades Chilenas, y en especial a la Universidad Católica, una participación decisiva en la tarea de reconstrucción, especialmente por el capital humano y moral que en ella existe, destinado a guiar a la Patria en el reencuentro con el destino que le corresponde en la Historia.

La Sede Central de la Universidad Católica tiene una gran fe en la Sede Regional Temuco, por el espíritu de superación, laboriosidad y sacrificio que tienen los habitantes de la región. Ello nos lleva a la seguridad de que la comunidad universitaria sabrá responder, entregando a la Patria lo que ésta, a cada uno, solicita: Una efectiva y real participación en el proceso de reconstrucción.

La actual política en materia de Sedes Regionales difiere, sustancialmente, de la que se sustentara en el pasado. Lamentablemente, las Sedes fueron por largo tiempo postergadas, sin que sus problemas trascendieran a la comunidad universitaria. En la actualidad, existe un especial interés y preocupación por el desarrollo y perfeccionamiento de las Sedes Regionales, incluyéndose como primordial labor del Pro Rector, cargo de reciente creación, la de estrechar al máximo los lazos existentes entre la Sede de Santiago y sus Sedes de otras Provincias. En mi calidad de Pro Rector, es que prometo a la Sede de Temuco brindarle todo mi apoyo.

No quisiera terminar, sin antes rendir un homenaje a ese conjunto de hombres visionarios que, guiados por el amor a su región y haciéndose eco de un sentir profundamente arraigado en ella, hicieron posible, hace ya quince años, la creación de esta Casa

de Estudios. Y también debo destacar la labor de todos y cada uno de los docentes, alumnos y funcionarios administrativos que han entregado lo mejor de sí mismos para engrandecer la Universidad Católica en la Sede Regional Temuco.